

FOTOGRAFIA CARUSO

POCITOS 1968. — Vista de la prestigiosa playa de Pocitos, tomada la fotografía desde el agua, que aparece en primer plano y con la "mampara" de la edificación horizontal al fondo, nueva imagen que difiere fundamentalmente de la que hasta ahora venía divulgando la publicidad turística de los balnearios.

EL DIA

Suplemento Dominical fundado por don Lorenzo Batlle Pacheco el 2 de octubre de 1932

Año XXXVI
Nº 1806

Montevideo,
17 de diciembre
de 1967

ES, en las calles, en las avenidas y en todo sitio público donde se aprecia la vida de una ciudad. Si profundizamos un poco más este concepto, podremos decir que es, en esos lugares, donde se refleja nítidamente la historia de su desarrollo y de su progreso.

El desplazamiento de las gentes, el bullicio que las anima, el raudo pasar de los vehículos, el juego de luces de los semáforos, ponen una nota de color en el quehacer cotidiano.

Al apreciarlo y al detenernos a meditar sobre estos hechos tan vulgares, los recuerdos acuden a nuestra mente para preguntarnos qué pensarían nuestros abuelos si pudieran apreciar, aunque sólo fugazmente, el contraste entre lo que fue Montevideo hace apenas un siglo, con lo que hoy se vive en esta ciudad cosmopolita.

Omnibus que se suceden unos tras otros en filas ininterrumpidas, que transportan miles y miles de personas apeñuscadas en los pasillos y se desplazan a velocidades que a nadie sorprenden son factores que ponen la tónica en el tránsito urbano del momento que vivimos.

Quizás esto mismo lo hayan pensado, hace cien años, algún cronista observador de aquel entonces cuando empezaron a circular por las calles empedradas del Montevideo romántico, los primeros tranvías de tracción a sangre. Sistemas desconocidos que venían a disputar la hegemonía del transporte popular a las viejas diligencias, mientras los "landeaux" y los "coupés" de las familias acomodadas presagiaban el advenimiento de vehículos más veloces que, fieles a los dictados de la revolución industrial, irrumpieron a mediados del siglo pasado bajo la forma de ferrocarril y de automotor.

"El domingo vimos hacer algunos ensayos a uno de los carros o transportes del tren-way de la Unión, tirado por un par de caballos", decía un cronista de 'La Tribuna" en su edición del 12 de mayo de 1868. *"Es incomparable la gran rapidez con que pasan los vehículos sobre la vía férrea." . . "Bastará con decir a nuestros lectores que, en menos de cinco minutos, vimosles atravesar un trecho de más de dos cuadras, esto sin apurar a los caballos . . ."* Y terminaba: *"De esto puede decirse que el viaje a la Unión, podrá hacerse en media hora a lo sumo." "¡Qué inmensas ventajas nos traerá aparejada la instalación de esa gran mejora! . . ."*

El Tranvía de Nuestros Mayores

El tranvía de tracción a sangre llegó a ser una institución en Montevideo finisecular. Los mayorales y los guardas fueron personajes típicos del conglomerado social. En particular los primeros, verdaderos artistas en el manejo del látigo y la corneta, con la cual anunciaban su paso por las calles montevideanas.



El transporte colectivo, problema de todos los tiempos

El desplazamiento rápido y barato fue siempre un problema generalizado. Inquietud para los vecindarios y preocupación para los gobernantes. Amenazada la diligencia por el progreso capitalino y no generalizado todavía el nuevo sistema, ya se reclamaba la extensión de esos beneficios.

"Les ha llegado su día a las localidades del Paso del Molino y el Cerro", decía 'El Siglo" en su edición del 29 de agosto de 1869 pocos meses después de inaugurado el tranvía a la Unión. Se refería al tren de caballos para esas localidades de las cuales decía en su comentario: *". . .pintoresco refugio, la una, de los felices mortales que pueden andar en coche, y hacer la digestión entre árboles y flores; centro, la otra, de la principal industria del país, que bien pudiera llamarse muy propiamente la única productiva y digna de mencionarse."*

Para enfatizar más su comentario añadía: *"El Paso del Molino está de fiesta mañana con motivo de la inauguración del trenway que le pone en constante, cómoda y barata comunicación con la capital."*

"Acaso mientras los habitantes y propietarios de aquel punto se entregan al regocijo y mirando al porvenir saborean esperanzas, los dueños de las diligencias y coches, hasta ahora exclusivos en la conducción de prójimos en ese trayecto, maldecirán al progreso que echando rieles establece una competencia insostenible por parte del sistema antiguo de locomoción. Si así fuera, estos últimos se manifestarían rebeldes a las leyes del progreso que si hunden empresas para levantar otras de mejor conveniencia para el público, en cambio crean nuevas necesidades haciendo servir lo mejor para lo más imperfecto y viceversa con recíprocas ventajas."

Ubiquémonos en el tiempo

Montevideo era entonces una ciudad acogedora pese a los disturbios que se sucedían periódicamente. Terminada la guerra con el Paraguay, el país comenzó una etapa de prosperidad con gran impulso para su actividad comercial. En esa época llegaron al país numerosos inmigrantes que elevaron la población estable a más de cien mil habitantes. Núcleos importantes como el Cordón, la Aguada, el Reducto, el Paso Molino y la Unión se incorporaron a la nueva ciudad constituyendo "el gran Montevideo" que surgió al promediar la segunda mitad del siglo pasado.

Bajo la administración del General Flores se inauguró la primera línea Telegráfica y se autorizó la implantación del ferrocarril que habría de pasar muy pronto a mano de los ingleses, hasta su nacionalización en 1948. Numerosos edificios residenciales — de los que nos ocupamos en este mismo Suplemento — se construyeron en diferentes sitios de la ciudad para satisfacción de las familias de arraigo social, atraídas por las nuevas tendencias arquitectónicas que los técnicos extranjeros, radicados en el Uruguay, aplicaban por entonces.

No obstante, muchos factores adversos trababan la acción de los ciudadanos progresistas. Las revoluciones, como la de Aparicio, provocaban retraimiento de las iniciativas. Las epidemias, como la del cólera y la fiebre amarilla, hacían estragos en la población en tanto que las crisis bancarias lo hacían en los medios financieros.

A todo ello se sumaban las luchas políticas internas que amenazaban dividir y aniquilar los viejos partidos tradicionales. Blancos y Colorados, distanciados entre sí, por divergencias profundas — característica del "ciclo de anarquía" que vivió el país — preparaban, sin quererlo, el escenario donde se realizarían los acontecimientos del "Año Terrible" que culminarían con la implantación del despotismo, personificado por Latorre y Santos.



La extensa calle del 18 de Julio, el "Boulevard des Orientaux", al decir de un cronista que visitó Montevideo en 1867. Por ella circulaban los tranvías de tracción a sangre que hacían el recorrido hasta la Unión, inaugurado en 1868. Entonces no se conocían los automotores que hoy caracterizan al tránsito moderno. Puede apreciarse en último plano, al centro de la foto la columna de la Paz, y a la derecha el edificio Jackson.

Sin embargo, Montevideo admiraba a quienes llegaban a visitarlo.

"Las comparaciones dejan de ser odiosas cuando hacen necesarias" — decía en 1867 el redactor del ario bonaerense "The Standard". *Montevideo, la ina del Plata, lleva en todo lo que concierne a la ministración municipal cien años de delantera a uenos Aires..."*

Entre otras consideraciones agregaba:

"Verdaderamente Montevideo acredita al río de Plata..." "En todo el largo del Boulevard des rientaux comúnmente llamado calle 18 de Julio, había na inmensa corriente de seres humanos, la mayor arte de extranjeros y todos en apariencia dando su aseo de la tarde. Nada hay en Buenos Aires que se cerque a esta espléndida calle..."

Terminaba estos comentarios diciendo:

"En todas las calles y plazas encontramos edificios nuevos, los cuales representan millones, mientras que las calles, espléndidamente empedradas o macadamizadas, adornadas con árboles y hechas doblemente agradables por sus espaciosas veredas, rivalizan con os caminos que en Montevideo, proclaman muy alto industria, la riqueza y el progreso del pueblo."

No era de extrañar pues, que los barrios alejados de la ciudad con calles y avenidas pavimentadas, reclamaran medios rápidos de comunicación. Fue en este ambiente y a pesar de las condiciones difíciles que vivía el país, que surgió la idea de establecer los servicios de transporte colectivos, dentro de la ciudad y os aledaños que iban definiendo su fisonomía.

l primer tranvía de tracción a sangre

La primera iniciativa data de 1864 cuando se dictó la ley del 16 de enero, durante la administración Berro. Por el artículo primero de esa ley se disponía el establecimiento de *"una vía férrea compuesta de los ramales, que partiendo de la Capital, se dirijan hasta la Villa de la Unión y, por el camino del Paso del Molino, hasta el puente. Dichas vías férreas podrán ser servidas al principio con motores a sangre, pero construidas como para poder serlo con las locomotoras vapor."*

Fue entonces que un grupo de personas acuciadas por el afán de empresa que se había manifestado en otros órdenes de actividades, pensó en la explotación del sistema de tracción a sangre que había dado excelentes resultados en otros países. Una de esas organizaciones, constituida en Sociedad Anónima, obtuvo del General Flores, por iniciativa de don Jaime Cibils, la concesión para explotar una línea que comunicara la Plaza Independencia con la Villa de la Unión, centro de una intensa actividad comercial.

No era para menos. Allí funcionaba, además del Mercado de Frutos, la gran Plaza de Toros, inaugurada en 1855, obra del arquitecto Garmendia. En ésta tenían lugar las principales corridas de toros que atraían a numerosos aficionados locales y del exterior.

El tranvía de la Unión que corría por "la extensa calle del 18 de Julio" y seguía por el camino de la Unión fue el primero en inaugurarse si bien otras iniciativas estaban encaminadas. En 1875 se habían otorgado concesiones para explotar ocho líneas que surcaban el "gran Montevideo" en todas direcciones.

El tranvía de caballos llegó a ser una institución en el Montevideo finisecular. Los mayorales y los guardas fueron personajes típicos en el conglomerado social. En particular, los "aurigas", verdaderos artistas en el manejo de la rienda y la corneta con qué anunciaban su paso por las calles montevideanas.

La explotación del servicio fue fructífera especialmente en los primeros tiempos de su reinado. Un censo realizado pocos meses después de inaugurado el servicio a la Unión, arrojaba las siguientes cifras: abonados, 657; con boleto que han subido en el trayecto, 7.485; guardias, 12. Total, 8.154, en una semana. El cuarto dividendo que dio la empresa *"correspondiente al período menos favorable, al rigor del invierno, es del 3 %, o sea 1 % mensual..."*

Para aquellos tiempos de incertidumbre y fracasos financieros este resultado era excepcional. Así lo afirmaban sus defensores con la clásica frase, inmutable en el tiempo: *"Ya quisieran decir lo mismo todas las empresas en estos calamitosos tiempos..."*

25 de mayo de 1868

Ese día corrió el primer tranvía por las calles de Montevideo. En presencia del Presidente de la República General Lorenzo Batlle, Ministros y demás autoridades se inauguró oficialmente. Según cuenta el diario "La Tribuna", *"la espaciosa plaza de la Independencia y la extensa calle del 18 de Julio presentaban un espectáculo magnífico. Miles de ciudadanos se agrupaban allí para presenciar la solemne ceremonia que se celebró entre los aplausos entusiastas de un pueblo generoso y progresista..."*

El primer coche corrió hasta la plaza de la Unión llevando al Presidente y su comitiva. El presidente de la Comisión del trenway, el señor Alvarez, dedicó un recuerdo de gratitud a la memoria del General Flores *"a cuyo celo eficaz e incansable para los adelantos materiales del país, se debe la primera vía férrea que surca la Banca Oriental y va a centuplicar su riqueza..."*

El doctor Magariños, *"en nombre de algunos miembros del Poder Legislativo"* dijo, entre otras cosas, lo siguiente:

"En el triunfo del hombre sobre la naturaleza, en las conquistas fecundas del progreso, a la sombra de la paz y el orden, han de encontrar nuestros pueblos los más poderosos auxiliares para vencer a la barbarie y a los malos elementos que pugnan todavía por sobreponerse a la luz y a la vida..."

"Si a la par del progreso material desarrollamos los sentimientos morales, si empleamos estos grandes motores de la civilización, en llevar las ideas por todas partes, en anular las distancias y los obstáculos, en acercar a los hombres..."

..."entonces los humildes operarios de empresas como la actual, habrán hecho más por el afianzamiento de las instituciones y por el porvenir de estos pueblos, que los más liberales y mejor intencionados revolucionarios con sus estériles y sangrientas luchas..."

Por su parte el Presidente de la República, General Lorenzo Batlle, dijo que la iniciativa se debía al Brigadier General Venancio Flores porque había dado impulso y patrocinado la empresa, y añadió con evidente alusión a la situación que por entonces vivía el país:

"Aun después que el aleve puñal de nuestros enemigos políticos le atravesara el corazón, la patria agradecida tiene que deponer sobre su frente nuevas coronas físicas, que enaltecerán su nombre para la posteridad tanto como los laureles que conquistó con las armas..."

Y refiriéndose a la gestión como gobernante:

..."Durante los tres años de su administración, el general Flores inauguró mayor número de obras públicas, que en los treinta años que habían precedido; y restan muchas aún por terminar que se iniciaron por su ardiente y eficaz protección..."

En esa forma se inició una etapa de progreso capitalino, precursora del sistema eléctrico, implantado en 1906 bajo la administración del Presidente Batlle y Ordoñez.

Cuentan las crónicas que una vez terminada la ceremonia inaugural, la comitiva regresó a la Capital *"no habiendo ninguna desgracia que deplorar, a pesar de que dos wagones se hubieran descarrilado..."*

Ing. Ponciano S. TORRADO

(Especial para EL DIA)



Paredón rocoso de arenisca
con modelado
basal muy pronunciado.



Escarpas y Grutas Columnares de la Cuchilla del Aguila



Majada de ovinos recién esquilados
marchando por un camino
arreglado con areniscas ferruginosas.



Columnas
bastante
perfectas
que dan origen
a formas
que recuerdan
hongos



ORIANO, departamento de mediana extensión y también mediana densidad de población, se ex- nde por un área donde las formaciones cristalinas iguas desaparecen gradualmente recubiertas por ca- sedimentarias principalmente cretácicas y tercia- s, contribuyendo los sedimentos a dar al paisaje un acterístico aplanamiento general, pero estando las hillas bordeadas por escarpas, entre las que las de- minadas por las areniscas ferruginosas de Asencio ue pueden verse también en la Gruta del Palacio, departamento de Flores) resultan a veces espec- ulares, habiendo motivado la designación de "ce- s" a conjuntos de capas, con bordes cortados a pico, ofreciendo con frecuencia un curioso modelado en ma de columnas cilíndricas o seudocónicas. Los rros del Aguila, que presentan tales escarpas, no otra cosa que avanzadas de cuchillas secundarias las que la erosión ha puesto al descubierto masas areniscas ferruginosas, parcialmente calcáreas, en que la acción de la meteorización, la disolución la propia acción abrasiva del agua, han creado una rfología de detalle muy característica. La Casa de edra, la Cueva del Aguila y otras formaciones simi- res aparecen entalladas en las mencionadas arenis- s, materiales pétreos acumulados en una época en e en nuestro territorio se arrastraron gigantescos nosaurios, como lo prueban los restos fósiles halla- s por diversos investigadores, y recientemente un evo fósil de dinosaurio, con cristalización interna yeso y externa de calcita, de unos quince centíme- os de diámetro, encontrado en las inmediaciones del royo del Aguila.

La disyunción poligonal del "techo" de las are- scas, facilita la formación de redes de fisuras por s que entra el agua, realizando un trabajo de diso- ción, descomposición química y ablación, más intenso llí donde la humedad se hace más constante prote- ida por la sombra, es decir en el fondo de tales suras, lo que provoca una ampliación progresiva de s mismas. Como las aristas se desgastan en forma referente, las masas poliedricas toman después de uficiente tiempo la forma de cilindros, aunque a ve- es tales columnas son conos invertidos, debido a un avor efecto de la erosión en la base, donde la hu- edad es más permanente y la acción de la ablación rovocada por el agua es mayor. El "yaciente" suele ser menos rojizo que el "techo", debido a una menor concentración en óxidos de hierro que los movimientos capilares en las épocas pasadas llevaron hacia arriba, dando a la roca un color sanguinolento o vinoso, a veces muy fuerte.

La formación de las columnas se atribuyó en un principio al trabajo humano; de ahí el nombre de Palacio de los Indios dado a la Gruta del Palacio de Flores. Alguien atribuyó la presencia de las columnas a viejas raíces de palmeras, que con frecuentes discontinuidades limitadas por escarpas y paredones de piedra, es típicamente una gigantesca masa de areniscas ferruginosas de Asencio, cuya estratificación es a veces muy aparente, y cuyo color rojo subido o rojo vinoso, moteado de blanco, gris o amarillo llama la atención, aunque resultan aún más curiosas las columnatas cilíndricas o seudocónicas que con frecuencia aparecen modeladas en tales escarpas, debidas en parte a fenómenos de disolución, pero también a la acción de ablación y la abrasiva del agua, que circula por las fisuras o grietas de la roca. Cuando esta última aflora, su "techo" tiene tendencia a hendirse dando lugar a una disyunción poligonal. Esto facilita el pasaje del agua por las grietas hacia abajo, y en zonas abrigadas de la evaporación, donde el agua protegida por la sombra es más persistente, las acciones de disolución y meteorización general, reducen la roca, redondeando las aristas, ampliando las fisuras, hasta determinar formas cilíndricas o de conos invertidos, debidos estos últimos al mayor trabajo del agua en las partes basales. La disolución está facilitada por la presencia de cierta cantidad variable de cal en la roca. Los fenómenos de dilatación y contracción debidos a humectación y desecamiento, y aún los determinados por el cambio de temperatura o la presión de los coloides, ayudan a las acciones químicas y de disolución. Con el tiempo, la arenisca pierde parte de su cemento, la arena se desagrega, y las aguas arrastran parte de los materiales sueltos al exterior, ampliando las oquedades determinadas por la disolución y la meteorización química. Las columnas, soportando las capas del "techo" resisten mucho tiempo, pero muestran una estructura de capas, que se denuncia como una "pila" de discos o quesos colocados uno sobre otro, pero soldados entre sí fenómeno que se advierte también en la Gruta del Palacio, de Flores.

Las columnas presentan a veces una perfección geométrica extraordinaria, lo que motivó que en otros tiempos se pensara que se trataba de productos del trabajo humano, razón por la cual se ha hablado del Palacio de los Indios, de la Casa de Piedra, etc. Alguien sostuvo por otra parte que el origen de las columnas cilíndricas se debía a viejos troncos o raíces de palmeras, que al entrar en descomposición y desaparecer fueron reemplazados por masas de arena, que posteriormente se cementó por ferrificación. En los "cerros" del Aguila, algunas escarpas presentan columnas, otras no, pero siempre aparecen las huellas de un modelado característico, que se da en forma general en tales formaciones rocosas, como puede apreciarse cerca de Carlos Reyles (Molles) en Durazno, en la Gruta del Palacio, de Flores, en la orilla izquierda del río Negro cerca de Mercedes, y en la propia Cuchilla del Aguila.

En un paisaje monótono como es en general el de nuestras cuchillas, las escarpas areniscosas constituyen un espectáculo digno de ser visto, sobre todo para una observación de detalle. Aparte de embellecer el paisaje, sirven de abrigo al ganado defendiéndolo del sol y del viento, y en zonas de afloramientos, donde la roca ha sido modelada en figura de "lapiez" (con oquedades y canalillos complicados) se apretujan tunas del género Echinocactus y algunas especies vegetales que escapan a la voracidad del ganado. Desde el punto de vista didáctico y del científico, tales escarpas ofrecen apreciable valor, y por tales razones y por las anotadas más arriba, se trata de formaciones naturales que deberían preservarse de la destrucción, misión que lógicamente queda encomendada a los propietarios de campo y al Gobierno departamental. Se trata de monumentos naturales que el hombre podría destruir en pocos días, sin conseguir provecho alguno; pero la Naturaleza ha tardado largos milenios para crearlos, descubriendo ante los especialistas algunas páginas de la historia de la Tierra, y para las gentes sencillas un motivo de admiración y de respeto.

Jorge **CHEBATAROFF**

(Especial para EL DIA)

(Fotos del autor)



Una sección del curso superior del arroyo del Aguila (Soriano)

Escarpa areniscosa modelada intensamente en la porción baja en figuras de columnas toscamente cilíndricas.



Retrato de Señorita

Exposición Homenaje a Pesce Castro

LOS colores claros del impresionismo, la época azul de Picasso, y las no menos sustanciales evoluciones que creó el lapso del post-impresionismo y las avanzadas de las nuevas tendencias modernas, hicieron poco menos que distraer aquel casi-sistema que guiaba las artes plásticas en el Montevideo despertado por las riquezas coloristas de Blanes Viale.

Porque Laborde, Castellanos, Cúneo y Arzadun en su momento lumínico, no se enraizaban en el impresionismo, sino que la coloración o mejor, la paleta de éstos, la conquista de los claros, fue aprovechada para entrar a un cromatismo asentado por el dibujo, del que ya el mago de Aix había sorbido todo el contenido por haber, y que servirían a las nuevas generaciones para ubicarse frente al dilema del arte múltiple.

En el Uruguay, país pequeño y entonces más cerrado a las libertades del arte, ya que lo nuevo llegaba por nuestros artistas becados, se desarrolló empero una interesante búsqueda, que se hizo indudablemente muy individual, no en la gestación de la creación, que es lo loable, sino en el camino de las teorías. Como un abanico se abrieron éstas a servir distintos impulsos, que siempre llegaban con atraso, a cimentar la nueva tendencia en que se movía el arte europeo.

A grandes rasgos fuéronse delineando los pintores mejor dotados, y se destacaron en su lucha por innovar y ofrecer algo fuera de la objetividad pura. Todo este esfuerzo, lento y por momentos sin resultados, fue encaminado en su aspecto pictórico, cuando llegó como una tromba el maestro Torres García, a cambiar totalmente el panorama de la pintura nacional. Creó una Escuela, y en ella, encarriló a jóvenes, y aun artistas consagrados recibieron sus lecciones. Pero hubo pintores que siguieron sus derroteros firmes, seguros, trabajando con aquel venero por la naturaleza y con personalidad, así como consustanciados por la verdad de procedimientos que no se apartaban de sus convicciones.

De aquellos post-impresionistas, quedó César Pesce Castro. Gran retratista, tuvo en un género difícil, el destacado don de manejarse dentro de sus ajustes, con una independencia pictórica ejemplar.

Sus coloridos nunca fueron exaltados, ni siquiera llamó al efecto con que traducían algunos artistas la naturaleza, estilizando el cromatismo (Blanes Viale, Herrera, Castellanos, Laborde).

Se manifestó en la modestia y la sobria determinación de una férrea disciplina, consciente de la realidad de sus valores.

Pesce Castro se convirtió en un artista totalmente libre. Siguió trabajando encerrado en sus profundos conocimientos del oficio (es uno de los primeros y grandes restauradores nacionales) agregándole a ello, su faceta de artista fino y al mismo tiempo, de constante consistencia en la materia.

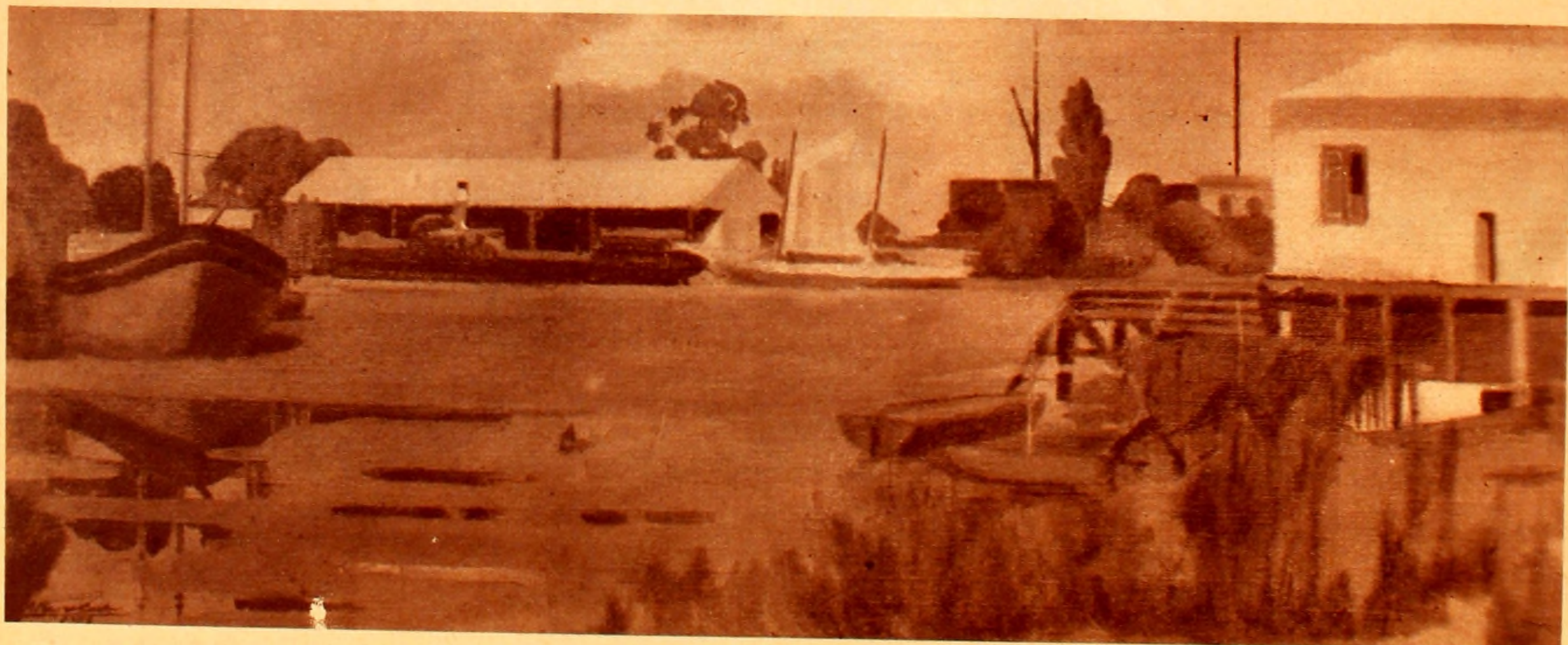
Fue lástima que cuando una madurez productiva se hacía esperar el pintor fuera espaciando sus trabajos hasta abandonarlos casi. Deja una obra realizada de suma importancia, porque es intérprete de una época de nuestro arte, época que se manifiesta de acuerdo a lo que el mundo de la pintura, desde luego un sector, llevaba a cabo como contrapartida a la inquieta referencia con que se desmembraban las teorías impuestas, y se abalanzaba ya el torbellino de un mundo casi caótico en la plástica, la cual reclamaba la extrema libertad de pronunciamiento. Otras fuentes de creación fueron de grandes valores para la universalidad del arte. En el Uruguay se hacían pininos con todos los "ismos", y sólo aquellos fuertes temperamentos, convencidos de su verdad, luchaban aislados de todo ese enjambre nutrido por las fuentes europeas.

Pesce Castro en el retrato, llevó a cabo obras que se mantendrán en alto nivel en la Historia de la Pintura Uruguaya.

Es un género que ya pocos artistas tratan.

La libertad que logró adquirir el pintor, ha dejado de lado ciertas reticencias que motivaban un freno para su expresión total.

Sin embargo, un buen retratista sabe salir airoso de estsa aparentes limitaciones que promueve el tema



Puerto de Carmelo



Campo de Mora.



El negro del mameluco azul.

(en este caso el retrato), y expresarse por medio de los valores pictóricos. Hubo cantidad en la Historia del Arte, que supieron sobreponerse, y dictaminar sus condiciones sensibles, aguzar la psicología del personaje y proyectar el carácter en una obra humana. El retrato de la mujer fue abordado por Pesce, con singular fineza. Atendió siempre el pintor algún detalle de la época, que descubriera la fisonomía de acuerdo a la expresión del momento. En el retrato de "la madre del pintor", una delicada veladura parece atenuar los rasgos, y aún cuando éstos se hallan tratados en pintura, deja el artista una espontánea vivencia, que se trasmite al observador. En "la Bata Rosa" el ritmo de un abanico circular, mueve la composición finísima de color, y en el "Retrato de señorita", se sostienen sus dotes de dibujante severo, y de colorista auténtico.

Esta ductilidad del pintor, es la que hace que sus retratos no pierdan vigencia, aun cuando fueron pintados hace muchos años. En "Campo de Mora", y "Puerto de Carmelo", la descripción de los elementos no anula en ninguna forma la constancia plástica, iluminada por una armonía tonal en que la atmósfera se siente vibrar a través de los verdes y azules, matizados, logrados con sencillez y amplitud de espacios.

No es ciertamente esta exposición que exhiben en Galerías Moretti, un ejemplo de toda su vida de artista, ni están en ella, las más grandes obras de Pesce Castro.

Faltan telas como el "Retrato de Teresa", del Museo Blanes, una notable matización en oros y amarillos, así como pinturas que complementarían las más importantes que muestra en la actualidad. Pero el conjunto que nos ocupa, denota una gran visión del color, puesto a prueba en manchas y cuadros de menor tamaño, propuestos con problemas de luz y planos bien resueltos.

Factura de ricos blancos, azules y ocres, la que armoniza en paisajes, y sobre todo, en las pequeñas escenas de esquila, así como en varios cuadros de mayor dimensión en que las zonas de color manifiestan una vitalidad lumínica, acorde a los conceptos de paleta clara.

En los dibujos, Pesce Castro anota muy buenas escenas de campo, de caballos, en las que cruza el trazo con seguridad, y toma el gris y la luz dejando los contrastes de sombra en pocos toques. Es así que se contemplan sus dibujos, en plenitud de ambiente, y en la más certera búsqueda de la característica de los campos y llanuras, cerros y árboles, que conforman ese paisaje natural, tan asimilado por nuestros pintores, y que Pesce hace de él con el dibujo, una bella expresión personal.

Este homenaje, que se rinde con dicha exposición, a César Pesce Castro, que fuera primer Director del Museo "Juan M. Blanes", es sumamente merecido, por las dotes espirituales y sensibles del artista. Por su obra, y por su generosa aportación al Arte Nacional en muchos aspectos, en los cuales siempre procedió con la sobria y justa decisión de un hombre de bien.

Eduardo ***VERNAZZA***

(Especial para EL DIA)



Retrato del guitarrista Luis Alba.

HACE poco tiempo que los restos mantenidos de las primeras formas de iconografía cristiana empiezan a merecer análisis particular, atento y diferenciado, por parte de los tratadistas de arte. Hasta ahora interesaban como documento, pues contribuían a la comprensión de un período crítico, convulso, apasionante, del desarrollo histórico. Pero carecían de entidad del punto de vista estético. En todo caso, constituían otros aportes demostrativos de la expandida teoría del proceso cíclico en la creación plástica. De acuerdo a ella habría varios capítulos de evolución: después del ápice, del asentamiento ejemplar, se llega a la decadencia u ocurre algún hiato que obliga a reiniciar trabajosamente el camino de la madurez para luego volver sobre amaneramientos o formulismos vacíos.

Naturalmente que, por lo que se refiere al tratamiento pictórico del extenso temario cristiano, había otros ejemplos excepcionales, firmemente valorizados: me refiero a los aportes del Renacimiento y sus antecedentes inmediatos. También a la pujanza ostentosa de lo bizantino con su rico tesoro de mosaicos. Aunque, de cualquier manera y tomando los paradigmas mejores, desde el punto de vista plástico, la antigüedad greco-romana había cumplido una empresa excepcional. Entonces, cuando el juicio crítico exigente, asistido de preconceptos, preocupado por la perfección, el equilibrio, la belleza y la fama incondicional de autores o escuelas, se enfrenta a obras anónimas, desvaídas de apariencia y con tratamiento pobre, duda poco en rechazarlas o considerarlas menores. Pero, al replantearse, después, la condición y aportes del Medioevo, al meditar sobre esquemas imposibles, hubo que revisar el juicio acerca de los aportes del románico y el gótico por lo menos; no pudo pasarse por alto la gran osadía constructiva que demostraban con altivez; y hubo conciencia, asimismo, de que el aporte iconográfico merecía mejor análisis. No obstante, el primer arte cristiano, el de las catacumbas, los salterios, las miniaturas, tablas y murales que el tiempo y el maltrato no habían destruído demasiado, debió esperar, todavía, para ingresar a su inexcusable categoría estimativa. Había parecido siempre y pese a todo, arte ingenuo, producto de mediocres, eco leve del magisterio demostrado por sus antecesores. Quizá pesó, para el reencuentro interesado con él, aparte del interés profundo de los estudiosos del tema, la caracterización franca de algunas corrientes pictóricas de la modernidad con las que todo aquel antecedente temporal, guardaba relaciones de parentesco en sus soluciones plásticas, en esa apariencia de improvisación o grafía repentista que encierra, no obstante sapiencia tanta y tan convulsa inquietud humana. El signo responde a una voluntad concreta. Y muchas veces se sostiene por conceptos sólidos, difícilmente ubicables en lo hondo de la presencia visual.

Es evidente, por otra parte —lo destacaron muchos, varias veces— que la iconografía de los primeros siglos mantenía relaciones temáticas con formas paganas. Aludo al período de lenta, firme, difícil y voluntaria ascensión impositiva de la creencia, al tiempo en que la paz eclesiástica se establece y cuando la religión cristiana llega a oficializarse y extenderse. Si en las paredes de los viejos enterratorios, de los sitios de culto, aparecían figuras similares a las que se realizaban para el culto pagano o eran destinadas al atuendo ornamental de mansiones y lugares públicos, debió tratarse —era fácil entenderlo así— de obras enco-

Singular versión de Cristo-Orfeo rodeado de animales. Catacumba de Domitila. (Siglo III).



Atenea y Hércules; Catacumba Nueva de la Vía Latina; mitad de la cuarta centuria.



Antigua Iconografía C

versos recientes, artistas menores o me-
icaban su escaso oficio a las necesarias
icas del culto. Y es efectivamente no-
mucho tiempo, las versiones de Cristo,
asemejaban a las de Júpiter Tonante,
astor era una versión más del antiguo
óforo o conductor de animales para el
griegos y romanos, que palomas, peces,
ornamentos de acento arquitectónico
ntes magníficos en la pintura clásica.
en, en algunos casos, desnudos; se re-
y Eva o a amorcillos que difícilmente
tuirse en versión de ángeles. Todos
de la experiencia y las convenciones
habían logrado fama y justa estima:
olumen, ni acuerdo con el conocimiento
reocupación decidida, clara, por exaltar
oral. Poca alternativa cabe, entonces
ción: los buenos adeptos, más píos que
eocupados por servir y exaltar el oficio
firmación, ensayan con cierto descuido,
le imágenes. Y, obviamente, seguían el
conocido y realizado, sin parar mientes
demasiado en excelencias de factura.
ce sin esfuerzo la asimilación de solu-
a la figuración útil, a una comunidad
iejo régimen, pretendía erigir un mundo
, con bases propias.

mucho más que apariencia de relación
del pasado inmediato en esa importante
ras. Que, por otra parte, no suceden
en los comienzos; que se mantienen y
ariamente. El delfín tradicional de los
s persiste; como se impone, entre otras,
Orfeo y Jesús; también se reconocen
los atributos y seres relacionados con
de fecundación: Afrodita y Dionisos
os, telas excelentes y tallas de segura
ructiva, sostenían la figura de Horus y
bien encarar las Nereidas. Los va cita-
son, sin duda, doquiera se los halla,
erlos como angelotes, los llamados "put-
snudos, que el Renacimiento habrá de
novado brío, más adelante.

merece que todo ello sea reconsiderado.
ciones transcriptas son atractivas, seduc-
as y, sin duda, gratuitas. En realidad,
ción preciosa del simbolismo y la signo-
ener otras razones, más anchos funda-
ay obras pobres, incluso torpes, no siem-
e considerar así; pues contienen fuerza
nden a convicciones profundas, son re-
ciones voluntarias a las que preside un
entender; sirven, incluso, para saber me-
proceso que conduce al predominio re-

olvidar que lo cristiano se inicia como
; que abreva en el judaísmo y que un
o en lo judaico y en la filosofía griega,
o, contribuyó seriamente a echar las ba-
una teología que otros, después, habrán
por senda similar y razones congruentes
zante comienzo. Veo al cristianismo, de
y para adelante, como teología; que de
a altera los postulados del Sermón de la
de se propone un modo de vida, una con-
os grandes constructores de este organis-

esado por tridente; de la necrópolis
stantiniana debajo de San Pedro.



Versión del Buen Pastor en la cripta de Lucina. Catacumba de Calixto. (Siglo III).

mo de culto, no habían de caer en la torpeza de proponer su afirmación y el catequismo, como secta recién iniciada. Ni cabía hacerlo por raíces profundas en lo judío, si era digno de imponer su aspiración ecuménica. Se trata de una revelación pero no quiere instituirse o predicarse como secta incipiente, otra propuesta fanática acumulable o superpuesta a las ya existentes. No podía coexistir con ellas; su propia condición oriental la hace definitiva en su altivez. Tampoco cabía disminuirla. Si se trataba de algo nuevo —y lo era— también debía insistirse en su latencia eterna, en su digna permanencia, en su augusta y rotunda realidad de siempre. Más adelante, en el tiempo, habrá de ahondarse mejor, con más intensidad y en las directivas que ligan a la filosofía griega con lo cristiano dominante. Entre tanto, no cabía desmerecer a la religión que pretendía, lógicamente, desubicar a todas las deformaciones previas. Por eso, hubiera sido absurdo romper los lazos existenciales con el presente o la estructura social dominante. En las roídas y pobres cavernas o en los edículos simples del culto primero, se buscó el acento ornamental con imitaciones convencionales, gráficas, del esplendor arquitectónico pasado que bien entendían como presente. Y los feligreses, los asistentes a la asamblea —la ecclesia— no tenían que sentirse (tampoco por lo iconográfico), desvinculados de su habitad normal ni desposeídos del misterio que había animado, por milenios, según otras creencias y varias sectas, determinada forma de vida. No era nueva la idea del sacrificio ni extraño al credo la condición del buen pastor y las ovejas. ¿Por qué desconocer todo aquello que, de alguna manera, sostuvo la voluntad de vida eterna, de transmutación, de gran empuje a la perennidad?

Lo que sí importaba sobremanera, era cargar el acento en lo espiritual. Pueden vitalizarse los arabescos del ornato naturalista, pero importa que la figuración se despoje de materialismo, de sensualidad, de morbidez. Si las versiones humanas o las alusiones a Cristo, los apóstoles y los santos, aparecen desmaterializadas, ingrávidas, es porque aspiran a ser símbolos, porque hablan a la inteligencia y no atienden, solo, el placer estético. ¿Cómo hablar de esteticismos?

No; no debe extrañarnos que se utilicen soluciones formales similares a las que llegaron a imponerse en el paganismo; tampoco la presencia de sus testimonios activos de la integración a la iconografía, de otros dioses, demiurgos o sus atributos. Tampoco ha de tacharse negativamente, el mágico acento de piedad que deforma para crear signos con valor universal, bien inteligibles para los iniciados. Lo que ocurre, sin duda, es que se da la inversa de lo asegurado al respecto. No se trata, siempre de imagineros incipientes, desconocedores del oficio; somos nosotros los que hemos perdido la relación directa, los que ignoramos la elocuencia de esa gramática gráfica profunda, tan directa para los que, sin preparación cultural a nuestra escala posible, sabían de un lenguaje que no requería, para ellos, intérprete. Algo más, pues que relación con el simplismo y la grácil factura de tratamiento de algunas tendencias modernas, es lo que nos obliga a detenernos y observar cuidadosamente aquellos testimonios: superan la admitida condición plástica que indudablemente poseen y nos obligan a una revisión total de su problemática.

Arq. F. GARCIA ESTEBAN

(Especial para EL DIA)

Decoración con pájaros en la línea ornamental pagana. Catacumba de Pretextato.





Amorino en la Catacumba de Domitila. (Siglo III)

istiana



Agresión en el Animal y en el Hombre

MUCHOS millones de años antes de la aparición del hombre, cuando la vida sobre nuestro planeta existía sólo en seres de magnitud microscópica, ya estaba en vigencia uno de los rasgos que han perdurado como inherentes a todas las especies que eslabonaron desde estos antecesores al hombre actual y este rasgo es la agresividad.

Las luchas denodadas de virus y bacterias que recién acababan de escapar de la presión mineral para transformarse en vida, constituyen uno de los espectáculos más impresionantes de la guerra biológica. De ese estado de beligerancia no dependen sólo sus microscópicas naturalezas, sino que al adueñarnos de instrumentos empleados en la refriega hemos creado los antibióticos y con ellos salvamos nuestras propias vidas.

Biólogos, psicólogos, sociólogos, psicoanalistas, psiquiatras, juristas psicosomátistas han estudiado este impulso muchas veces destructor y en ocasiones incontrolable extrayendo de él diversas y contradictorias opiniones.

Estudiosos del hombre, que lo integran en el inmenso panorama de la naturaleza, como a un ser sometido al determinismo de sus leyes, extraen sustanciosas conclusiones, explorando en el reino animal sin distinción alguna y en todos los súbditos que se agrupan en sus dominios, el fenómeno de la agresividad. Y con qué humildad retorna el hombre cuando, insectos, peces, aves y mamíferos le muestran como en un espejo su propia imagen.

Pero hemos de advertir a modo de antecedente que las raíces que se hunden más profundamente en nuestro pasado biológico son las que ejercen una influencia sobre nuestro espíritu más difícil de controlar y que la agresión en la escala biológica precedió en millones de años a los lazos afectivos. Y que puede existir agresión, sin amor, pero no amor desposeído totalmente de rasgos agresivos.

El chivo expiatorio

Entre ciertos pececillos para evitar la agresión a la compañera debe desviarse la hostilidad hacia un pez vecino.

¿Es la agresividad un sentimiento que necesita un estímulo desagradable para manifestarse, o hay un instinto de agresión que puede expresarse independiente como una necesidad de descarga tensional, sin motivo aparente?

Estudiando cierta clase de peces de acuario (cichlidae) un afamado biólogo observó lo siguiente: cuando se les coloca en su ambiente siendo aun los pececillos pequeños, se comprueba que al llegar a la adultez y al formarse la primer pareja comienza por ésta una despiadada persecusión para los demás habitantes del acuario.

Quizá entonces el dueño del acuario creería que lo más conveniente sería desalojar a todos los otros peces del reservorio y dejar la pareja sola. Estos si pertenecen a la agresiva especie de los cichlidae amarillos del Este de la India, o al pez madreperla del Brasil darán una tristísima sorpresa al observador; al otro día flotando inánime verá a la infeliz pareja del irritable macho que no teniendo en quien descargar su ira destruye a su compañera.

Puede evitarse esto colocando un tercer pez que hará en la pecera el papel de lo que en inglés se denomina "scapegoat", y que vendría a ser algo como la válvula de escape, o si recordamos el origen bíblico de la expresión podríamos denominar "el chivo expiatorio". Y para aclarar este término a aquellos lectores no familiares con las viejas páginas de la historia del libro de los libros, nos remontaremos a un episodio que en ella se narra: "Y Aarón pasará ambas manos sobre la cabeza de un chivo vivo, y confesando sobre él todas las iniquidades de su pueblo, todas sus transgresiones y pecados, las pondrá sobre la cabeza del chivo, y lo mandará lejos... en la selva".

Este fenómeno de transferencia o de liberación de pecados, obraría a modo de distensión espiritual. Sólo que, en el caso del pobre pescadito, lo colocaría dentro de los confines del acuario víctima desesperada de la hostilidad de su agresor.

Tan penoso destino no se avendría con ningún biólogo consciente de la tortura que significa vivir como chivo expiatorio todo el tiempo de su corta y acuática existencia. Así que se ideó un modo más piadoso de permitir a estos irritables pececillos desahogar su malhumor sin lamentables consecuencias. Se decidió dividir el acuario con una invisible pared de vidrio y se colocó al otro lado otra pareja. Ahora tenían con quien ejercitar sus instintos agresivos... con los vecinos!

Y de este modo saludable, macho contra macho, y hembra contra hembra, se lanzaban furiosos ataques a través de la pared divisoria, evitando el tabique transparente que las cosas pasaran a mayores. Resulta interesante señalar que los biólogos notaban a veces que la conducta del macho volvía a ser brutal con su hembra. Esto era debido a que las hierbas que crecían en el acuario opacaban el vidrio y ocultaban de su vista a los vecinos. Una vez despejada y abierta de nuevo esta ventana, la paz volvía a reinar en el hogar, mientras lanzaban siniestras miradas a "los de al lado".

Las ratas atacan a muerte las de otro clan

Es muy difícil que un mamífero salvaje y feroz, un lobo por ejemplo, o cualquier otro dotado de armas agresivas, garras, colmillos, astas, y de furia asesina para con animales de otra especie las emplee para dar muerte a un congénere.

Entre los mamíferos, las ratas se asemejan mucho al hombre en cuanto son capaces de matar a individuos de la misma especie y a que pueden vivir en comunidades pacíficas que se enfrentan con tremenda ferocidad entre sí, cuando una invade el territorio de otra. Las ratas de un grupo se reconocen entre ellas y descubren a las extrañas por el olor.

Esta característica manejada por la astucia de un investigador ha dado lugar a una tragedia digna de Sófocles.

Se le ocurrió a Eibl, que así se llama el científico en cuestión, averiguar qué pasaría si él tomaba una rata y la transportaba a otro lugar hasta que perdiendo su carta de identidad, es decir el olor, y adquiriera otro, la volviera a reintegrar a su clan original.

Y pasó lo siguiente: la rata inconsciente de que había cambiado de olor y recordando el olor familiar de su clan, se encuentra felicísima de volver "a casa". Se desplaza como quien no tiene que temer un ápice por su seguridad, cuando ocurre lo insólito.

Las otras ratas no la reconocen, tiene el olor de una forastera. Se abalanzan furiosas sobre ella. La pobre infeliz no atina a reaccionar, tan sorprendida está, con lo que les pasa. Sus propias compañeras le infligen crueles dentelladas, hasta que asustada corre desatinada en medio de los ataques flagelantes que acabarían con ella, si apiadado el investigador no la saca de esta afligente situación en la que él la había expuesto.

Con el debido respeto a la estirpe humana recuerdo que un drama semejante aunque atemperado por nuestra propia condición, ocurre con ciertos becarios que se ausentan para exaltar sus atributos intelectuales y que sueñan con brillar a su retorno a los lares, entre el afecto y la admiración de sus conterráneos. Pero en la ausencia y en el proceso de adaptación que han debido sufrir en tierras lejanas han perdido algo de "olor familiar". Y a su regreso se encuentran con un ambiente hostil e incomprensivo que se complota en su contra. Si se quedan deben soportar los ataques hasta ser aceptados de nuevo. Y si, desilusionados, retornan al ambiente "adoptivo", serán dos veces extranjeros en la suya y en la nueva patria. Esto hace muchas veces de ciertos investigadores seres retraídos y solitarios.

¿Y el hombre?

Tantos son los rasgos que vemos en los animales y que persisten en el hombre que nos hace sospechar que todavía no hemos encontrado nuestro verdadero sendero. El estigma de Caín aún no se ha borrado de nuestra frente. La violencia impera sobre la razón, la astucia sobre la sinceridad, la ambición de poder, sobre el respeto al derecho. ¿Ha equivocado el hombre su camino?

Crece en logros científicos y tiene retraso moral. Es angustiante la verificación de que, por varios años, mientras se está tocando puede decirse con las manos la Luna, se ha declarado desierto el premio Nóbel de la Paz.

El instinto agresivo fue en la prehistoria junto con la tendencia a la cooperación la defensa del hombre contra animales más poderosos que él. Pero su agresividad apareció unida a un despertar de sentimientos de solidaridad. Antes de hablar ya el hombre tenía lazos afectivos para con los miembros de su familia, amor por sus hijos, sentido de la amistad. La Naturaleza no puso en él, el freno de la inhibición en cuanto a la agresividad hacia sus congéneres, que vemos en el lobo y en otros mamíferos.

Según algunos biólogos, esto se debe a que no estaba como ellos físicamente equipado para destruir, era uno de los animales más indefensos del planeta. Pero la Naturaleza le dio algo que valía más que las garras, los colmillos y las afiladas astas. Inteligencia para crear, y las armas vinieron a servirlo mucho antes que hubiera desarrollado el sentido moral. Mató y engulló a los de su propia especie.

Se dice que los perros de los exploradores que arrastran los trineos por las heladas estepas, cuando se los quiere alimentar en circunstancias dramáticas en que el hambre los acecha, con trozos de sus compañeros, prefieren morir de inanición.

Y cando hablamos de esto y recordamos que el hombre tiene algo tan valioso como la razón, que en vez de inhibiciones se le otorgó el sentido de responsabilidad. Nos admiramos de haber llegado hasta nuestra época con los pies engrillados, esclavos de bajos instintos que aún dominan y rigen nuestros destinos.

El hombre adolece del estigma de la lucha de grupos.

Ello ocurre en todas las dimensiones en cuanto a número, y en todos los niveles en cuanto a cultura. En la guerra entre las naciones, la lucha entre los partidos políticos de un mismo país; los odios raciales; por diferencias religiosas. Aun dentro de una misma religión, las distintas sectas, se observan con agresivo recelo, que en ciertas épocas dieron lugar a persecusiones despiadadas.

En algunos seres, el pertenecer a un grupo acrecienta su ardor combativo, por un lado se acreditan la fuerza del número, por otra parte se disminuye la responsabilidad individual, y muchos de ellos sólo se atreven a atacar dentro del anonimato de un grupo. Los psicólogos han estudiado este fenómeno como un mecanismo que la Naturaleza creó para preservar la especie; pero del cual es necesario tener conciencia, pues la espontaneidad con que se desencadena lo hace realmente peligroso si llega a obnubilar la razón antes de que ésta reaccione y actúe controlándola.

El instinto de agresividad tiene una saludable derivación en la práctica de los deportes. Pero si le comparamos con el juego que practican los animales, vemos que existe una significativa diferencia en los mismos. Mientras el animal juega por placer, el hombre despliega en el deporte una agresividad competitiva que muchas veces se sale de su cauce deportivo y lo desvirtúa transformándose en una agresión que no entra en las reglas del juego y que a veces lesiona gravemente a los participantes.

El público expresa también la agresión competitiva del grupo, identificándose con un determinado equipo y su ego se *exalta o se deprime* según las alternativas del mismo.

El hombre ha conseguido vencer innumerables dificultades que le presenta la Naturaleza, ha construído ciudades donde se alberga y encuentra comodidades para combatir temperaturas extremas de frío y calor, de lluvias torrenciales y rayos solares abrasadores. Se cubre con ropas adecuadas para cada una de las estaciones. Con rápidos aviones las distancias terrestres no tienen significado. Ha aprendido a saber todo lo que aconteció en su más remoto pasado y puede con sus escrituras adelantar a sus sucesores todo lo que quiere hacerle saber. Ha conseguido así reducir las distancias del tiempo.

Ya se prepara a visitar en breve, distantes planetas. Domina a las bestias, las domestica y hasta puede tenerlas para sus propósitos dentro de su casa. Habla y transmite imágenes a cualquier distancia. Puede hacer de la vieja tierra un paraíso y no lo consigue ¿por quién ; por el hombre. La agresión interhumana es un importante y grave factor de dolor e infelicidad. El hombre está en condiciones de hacer desaparecer su propia especie. ¿Qué es preciso entonces? Desarrollar fuerzas para la amistad y cooperación, buscar objetivos comunes y marchar hacia adelante con esfuerzos mancomunados. Dirigir la fuerza que impulsa la agresión en rutas paralelas y no en oposición para el logro de objetivos que hagan de la tierra el sitio donde el hombre busque y encuentre felicidad y posibilidad de perfeccionamiento.

Dr. Víctor SORIANO

(Especial para EL DIA)

Exposición Venezolana *en el Uruguay*

COMO homenaje al Uruguay, con motivo de la X Conferencia Panamericana de Carreteras, la Embajada de Venezuela en nuestro país gestionó y obtuvo del Ministerio de Obras Públicas de la nación hermana, la realización de una importante muestra de lo que en tal materia se viene construyendo en los últimos años.

Es interesante señalar que la exposición entraña un gesto de fraternidad y una alta pleitesía a nuestra democracia y nuestras instituciones, y que venezolanos y uruguayos trabajaron con igual entusiasmo en el montaje de la misma, en la sede de la Biblioteca Nacional. Preguntamos su nombre a uno de los arquitectos venezolanos, que nos asesoró amablemente, y nos respondió sonriendo que no había razón de darlo, pues era un trabajo de equipo. Ese espíritu explica el logro de esta muestra, que pone de relieve el progreso técnico y edilicio de Venezuela.

En grandes paneles se sigue el desarrollo de las importantes obras asistenciales y educacionales, planes de vivienda, mejoras urbanísticas, vialidad, plantas industriales, exhibidas con un claro sentido didáctico, que permite apreciar el crecimiento rápido de un plan que abarca a la nación entera; pues no sólo las ciudades resultan beneficiarias del gran impulso constructivo, sino que también las zonas del interior del país, a donde llegan amplias vías de comunicación que llevan progreso y modernización acordes con la época. Los excelentes puertos y aeropuertos que facilitan el acceso y transporte de pasajeros y productos; los magníficos puentes entre los cuales descuella el que se inauguró el año pasado sobre el lago Maracaibo; la extraordinaria concepción de pistas distribuidoras de tránsito que han bautizado acertadamente como "La araña", en Caracas; las anchas autopistas y las estupendas carreteras que unen todos los puntos del territorio, hablan con elocuencia de los adelantos que en esta materia realiza ininterrumpidamente el gobierno del Presidente Leoni.

Pero, además de las obras de vialidad urbana e interurbana, son notables las obras hidráulicas, la gran Petroquímica de Morón, la enorme planta siderúrgica del Orinoco, o la imponente presa del Guri, en Estado Bolívar, por su tamaño la cuarta presa del mundo, tres veces más grande que la célebre represa de Assuan.

Esta exposición, que representa una actitud cordial hacia nuestro país, resume en forma gráfica los principales aspectos de una tarea inspirada en engrandecer la patria venezolana, dueña de una rica tradición histórica, de un acervo cultural valioso, de un contingente humano de infinitas posibilidades. Todo ello configura un permanente recurso de fuerzas espirituales que producen el afán de progreso y la voluntad de construir.

Merece leerse con detenimiento, la leyenda que abre la exposición, pues proclama en apretada síntesis, conceptos profundos y definidos.

"Venezuela, país de avanzada en la emancipación política de la metrópoli y en la forja de un destino continental, surge hoy al rescate y consolidación de su aptitud civilista y solidaridad nacional.

"Al abrir nuestros ojos frente al testimonio vivo de libertad y respeto a las instituciones surgidas de la voluntad popular, que ejemplariza la República Oriental del Uruguay, sentimos la apretada emoción de los ideales hechos realidad.

"Sirvan las secuencias gráficas que presentamos a este X Congreso Panamericano de Carreteras como muestra de la obra realizada por el Gobierno Constitucional de Venezuela a través del Ministerio de Obras Públicas en el mejoramiento socio-económico y en la realización de la infraestructura necesaria para el aprovechamiento de los grandes recursos físicos y humanos del país.

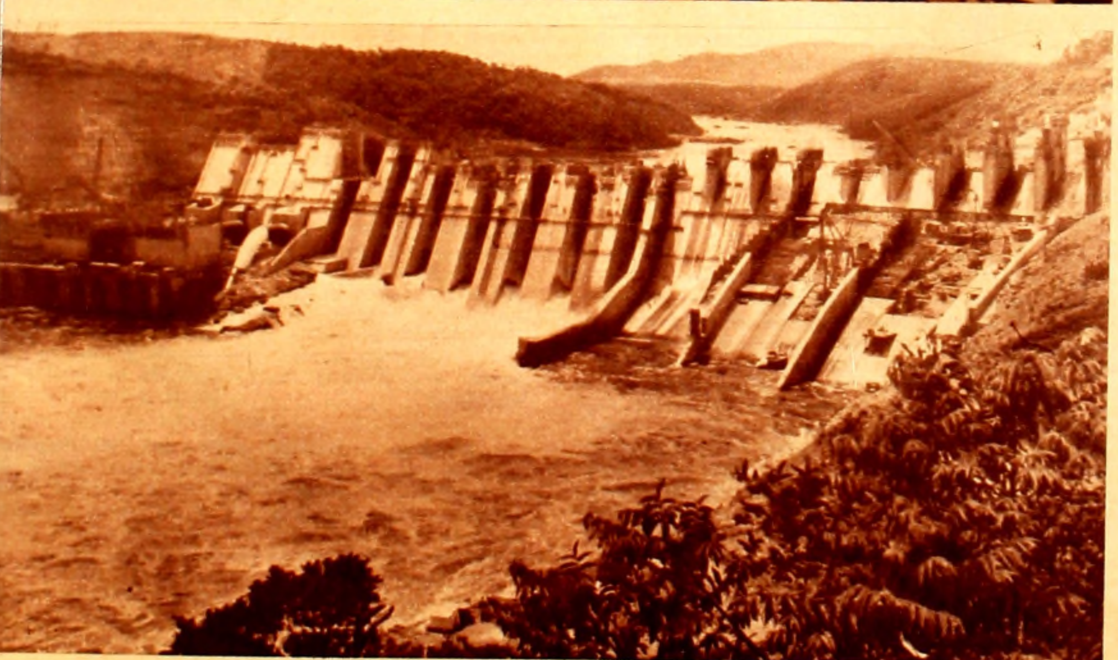
"Vayan nuestros votos, ante esta reunión continental, porque el pan de cada día sea amasado por nuestras propias manos. Con levadura de libertad".

Sobrio y expresivo texto, correspondemos como uruguayos a tales votos, deseando para Venezuela como para toda América, un porvenir común en la paz y el trabajo, con la suprema dignidad de Repúblicas de hombres libres.

Dora Isella ***RUSSELL***

(Especial para EL DIA)





"La Araña", magnífica red de pistas distribuidoras del tránsito en Caracas (arriba). Represa del Guri, la cuarta del mundo.

Visiones de México

HAY que empezar contigo Quetzalcóatl, tú que a la gente de Tolan diste los días de mayor abundancia y regocijo. Tú que amabas la vida e hiciste suprimir los sacrificios humanos. Tú que enseñaste a fundir y trabajar la plata. Tú, creador de leyes sabias.

Tu mejor ofrenda a los dioses eran el pan y las flores.

Hoy te pregunto, Quetzalcóatl: ¿de dónde llegaste al país de los toltecas? ¿De qué estrella? ¿De qué mar?

Quetzalcóatl, Quetzalcóatl, dios de los vientos, a los que sabías gobernar prodigiosamente. Rey múltiple, Quetzalcóatl, amigo de la tierra, amigo de las cosechas: ¿No cuentan que en tus tiempos era tal la opulencia vital que las mazorcas de maíz comparaban alborozadas, su altura con la altura humana? ¿No cuentan, para nuestro asombro, que el copo de algodón surgía ya de los más diversos colores?

Tu enseñaste a los indios a labrar las magníficas piedras verdes, esas que tenían reflejos de fronda, esas que parecían los ojos de la selva.

Tu enseñaste a los toltecas a realizar obras de arte con plumas de pájaros: plumas de picaflor, plumas de faisán, plumas de quetzal.

¡Ay, Quetzalcóatl, cuánto dolor cuando llegó tu mal día, aquel en que los viejos dioses envidiosos enviaron a Vitzilopuchtli a tu palacio! ¡Aquel día en que, con engaños, te dieron a beber pulque! ¡Aquel día en que te poseyó la diabólica locura fugitiva de la embriaguez! ¡Cómo cantaste! ¡Cuánto reíste y gritaste! ¡Llegaste a apedrear a Quetzalcóatl, los bellos pájaros que tanto querías y que tanto te querían!

Lloraste y caíste.

Porque ya no eras el buen espejo de tu pueblo.

Huiste con tus compañeros. Y cuando ellos se murieron, quedaste solo, Quetzalcóatl.

Encendiste una hoguera.

Era al atardecer.

Hubo un hermanamiento de tu cuerpo y la llama.

No moriste del todo. Te transformaste, te depuraste.

Te convertiste en una estrella: el Véspero.

Y hoy aquí, en el valle de Anáhuac, en esta tarde espléndida, te estoy mirando y te estoy hablando, Quetzalcóatl.

¿Verdad que también tú me miras? ¿Verdad que me escuchas?

Henequén tan amigo del llameante sol del Mayab: eres como una mano de innumerables dedos, con uñas espinosas, mano abierta, siempre abierta para ofrendar tu fibra blanca, suave, lustrosa. Y no eres solo eso. Eres también un monumento. Y de los mayas guardas el secreto. Tu viste llegar de islas muy distantes a Zamná, "rocío del cielo", sabio, profeta, que trajo al Yucatán su pueblo y su civilización. Viste elevar tres inmensas pirámides que todavía están diciendo con su voz de silencio y de misterio: "Nuestra raza fue sabia. Nuestra raza fue justa. Nuestra raza fue artista".

Oro verde eres, henequén, sonrisa de las tierras secas, bendición de las lomas áridas, siempre buen amigo del Sol.

Con tus pencas pareces una cabeza india, empenachada, y esta tarde te miro como a un protector del pueblo. Eres Zamná, siempre viviente, todo multiplicado. Y estás velando y resguardando mil recuerdos gloriosos del Mayab. Y parece que dices, parece que rezas: "La raza india es buena, la raza india es justa sabia y artista".

●

Recuerdo ahora aquella danza tradicional de los indígenas otomíes llamados "Xitas", aquella danza "La Virgen y las fieras", que vi una tarde en que los volcanes lucían plata viva en sus cumbres.

La niña, la virgen, vive en el valle, que la quiere y que le susurra amores en la voz de sus arroyos y que, con el sol, le teje guirnaldas.

Hasta las fieras de la gran selva vecina quieren a la niña y acuden a extasiarse frente a su belleza, su pureza, su alegría, su generosidad, su comprensión.

¡Ah, la selva vecina, la selva con sus flores gigantescas, su profundidad tentadora, de terciopelo verdinegro, su misterio! La niña se pregunta a veces: ¿Qué hay en la selva? ¿Por qué es tan profunda, tan misteriosa, tan susurrante? Y la selva, que conoce sin duda la atracción que ejerce en la niña, la tienta y le grita: "¡Ven!"

Y el valle, dulcemente, le aconseja: "¡Quédate aquí!"

La niña comprende que el valle le da la dulce paz, que la selva es una hechicera. Pero una tarde no puede resistir más a su hechizo, a su verde voz febriciente. Y toma el camino de la selva. Al principio, oyendo el canto de los tzentzontles, que le dan la bienvenida, la virgen se alegra pensando que la selva es amor. Pero pronto comprende que las lianas son a manera de largos brazos de pulpos vegetales en aquel verdor solitario de la milenaria selva. Y dos visiones de pesadilla rodean a la recién llegada: una es el Mal, la otra es la Muerte. El grito de la niña se alarga en la soledad de la selva. Las lianas no la dejan avanzar en su afán de huida. Llegan las fieras, las fieras amigas, las que conocen a la niña del valle y en lucha magnífica con el Mal y la Muerte la hacen regresar a sus guaridas. Luego dicen a su amiga: —Vuelve a tu valle. Sólo allí hallarás la felicidad. No salgas nunca de tu valle.

●

¡Oh noche yucateca, silenciosa como un enorme quetzal azul!

Hace ya mucho, muchísimo tiempo que el fuego se apagó en los viejos y majestuosos templos.

Hace ya mucho, muchísimo tiempo que no se oyen aquellos cantos, que no se ven aquellas danzas en esta tierra.

¿Qué palabras susurra la brisa, aromada de selva y de misterio?

Las ruinas de Uxmal, de Chichen-Itzá, de Izamal, ¿no acostumbran a dialogar con las viejas estrellas? ¿No se consuelan en ese diálogo?

Oprimidas por verdes cadenas de lianas, las piedras espléndidas y humilladas parecen liberarse en la noche.

La noche yucateca, silenciosa, como un enorme quetzal azul.

Los ofidios centenarios que reptan por las piedras conocen la grandeza de estas ruinas. Las comprenden y aman su vejez, sus heridas.

La oración de estos templos rechaza al hombre blanco, intruso que viene a profanar el secreto de su majestuosidad.

Hay un diálogo entre la carne de piedra de estas ruinas y la lejanía de las estrellas.

Los templos sin dioses, los templos magníficos y dolientes enjugan su rocío en pañuelos de soledad.

En la noche yucateca, silenciosa como un enorme quetzal azul.

Gastón FIGUEIRA

(Especial para EL DIA)

Mirador

LOS DEL COMUN DE CALDERAS. — A la iglesia, llamada colonial, de Calderas, un día se le cayó la torre. Un cura sin campanas es un cura sin lengua, y el de Calderas tiene que recordarles la hora de la misa y la oración a los tres mil quinientos feligreses, que andan dispersos en los montes sin caminos. Llamaría el cura al maestro albañil del pueblo, y le diría: "Tienes que levantarme una torre". Mirando bien las cosas, el albañil tuvo una idea genial: no volver a levantar la torre formando un cuerpo con la iglesia, sino sacarla a la plaza, alzarla sobre el atrio, pegándola apenas a la fachada. Un paso más, y el campanil hubiera quedado enteramente libre, como los mejores de Italia. La plaza se lo merece. Está llena de árboles. Un mango, un naranjo, un limonero, la palma esbelta con sus racimos de corozos. Cuando están en plena madurez las frutas, en Calderas parece que el mercado se haya subido por las ramas de los árboles. Al lado de los árboles hay arbustos y plantas con hojas de todos colores, y flores y perfumes... para mientras brotan los azahares.

●

El maestro albañil sabía mezclar el cemento. Eso era todo. Montó la torre sobre cuatro zancos de concreto, y así, bajo el campanario, camina la gente sin estorbos. Y esas cuatro patas para arriba, en cada nuevo cuerpo de la torre hizo caprichosos calados con el cemento. Hoy corren libremente por entre los encajes de la torre la resplandeciente luz del trópico, el aire azul que viene de más allá de los montes, y las horas transparentes, que sólo hacen ruido cuando se agitan las campanas. Para rematar la alta torre, que se ve a leguas, el maestro albañil le hizo un bonete de los mismos materiales: es lo único que no es blanco. No hay un campanario más original en dos mil leguas a la redonda, y al párroco que hoy cuida del templo — un bogotano venido a Venezuela (en Colombia hay más abundancia de curas que en Venezuela) — y que es hombre emprendedor — ha hecho una casa cural realmente espléndida —, le ruego: "Si algún día usted arregla el templo, por Dios no toque la torre: piense que es la Giralda de Calderas".

Calderas está como marginada, a un lado de la carretera de gran estilo que lleva de Barinas a Mérida. La carretera corre por entre tupidos montes con árboles de colores y escarpadas peñas, por donde saltan los torrentes: es la más hermosa de Venezuela. Sólo la pobrecilla de Calderas todavía es de piedras redondas y barro. Los campesinos la han tomado por una república propia, no para llenarla de gritos y carteles, sino para hacerle los caminos, mejorarle las huertas, y cambiar las rutinas del mal comer. Les preocupa pensar que, como avanza el mundo, ello comieron de niños mejor de lo que están comiendo hoy sus hijos. Les ha dado alas para obrar, la idea de una acción comunal. Heraclio Bocanegra, don Alejandro y su hermano, y veinte más de los que han hecho con sus uñas y brazos y músculos y sudor los caminos que hoy van de la plaza del pueblo a los altos montes, se han reunido en un comedor popular para contarnos sus experiencias. "Ahoramente voy a decirles — explica don Alejandro — cómo hicimos el camino: por aquí no va a pasar el presidente Leoni ni sus ministros y pensamos que lo mejor era hacer las cosas nosotros mismos". Así lo pensaron, y ahí mismo — ahoramente — se pusieron a trabajar. Trabajaban los sábados, y hasta los domingos, y en caso de necesidad los viernes, porque a Alejandro le siguen los demás, y cuando Alejandro dice: "Vamos, muchachos", los muchachos le marchan.

●

Alejandro es vivísimo, irónico, veloz para replicar en un debate, y orador llano y directo, que haría papel en el mejor parlamento. Una vez el camino debía atravesar algo así como una tierra ajena. Echaron adelante. El señor, el propietario, les salió al paso. Alejandro iba con todos, haciendo lo que todos: boleando pica, cargando piedra, cortando barranco. El caballero dueño se dirigió al grupo y preguntó: ¿Aquí quién dirige? —Pues... todos — le respondieron —. —No: alguno tiene que hacer cabeza, y contestarme.



Fresco del templo de los guerreros, en Chichen-Itzá: representa una aldea de pescadores.

-Pues vea, señor, —dijo Alejandro—: el camino es uy ancho y cabemos todos...

Lo mejor será —nos propusieron en la asamea — que los señores conozcan el camino... Siquiera sta las lagunas. Para que vean la vista... ¡Vamos! on kilómetros. Había llovido la víspera, iba a llover la tarde, y la greda estaba entre si resbalo y me ngo. No resbalamos, pero casi. El camino se iba argando porque nos decían: Las lagunas están detrás aquella mata. Así se dice en los Llanos. Y la mata empre se aleja. Al cabo de un buen kilómetro de ibir el "ancho camino" — hasta los jeep trepan cuan- está seco — hicimos alto en la casa de uno de los mpesinos. El dueño puso a nuestra disposición las ayabas, que colgaban maduras de las ramas. Es una elicia morder la fruta y ver cómo se mueven, entre estuche de carne más rosada que la de los desnudos Rubens, los diminutos gusanillos blancos. Oíamos illar en las habitaciones los críos, y los pájaros triar entre los árboles. En su pequeña factoría el hombre tenía un trapiche, es decir: un pequeño molino ertical, para moverlo a mano con las fuerzas propias. n campesino iba alimentándolo caña por caña, y bajo chorreaba, fresco, el guarapo. Entre los vecinos, o sé cómo, reunieron una docena de vasos, y tomando ste fresco ordeñado al pie de la vaca, salimos al amino. Desde la loma, al fondo, toda transparente, eíamos la torre blanca de la iglesia.

DEL REPORTAJE A LA NOVELA. — He aproechado unos momentos de charla con Oscar Lewis, ara preguntarle algo de la familia Sánchez que siemre me ha intrigado. ¿Cómo es posible que un gringo aya podido ganarse la confianza de los siete Sánchez ara sacarle a cada uno una confesión tan cabal como que jamás hubiera conseguido el cura de la iglesia? ewis ha venido a una mesa redonda internacional, como no puede moverse ya para ninguna parte sin como de brazo de la familia Sánchez, ha traído conigo cientos de metros, kilómetros de las cintas magéticas en donde fue registrando las conversaciones de los Sánchez. — Oscar Lewis es el último hijo de la familia Sánchez — de donde sacó su libro ya famoso. Bastaría oír esas cintas para remover toda duda sobre la autenticidad de las confesiones. Para mí la duda no existe. Basta leer una página cualquiera del libro para saber que quienes hablan son unos pobres desgraciados de México que habitan en una casa de vecindad. Lo mismo podría haber ocurrido en muchos otros lugares del mundo. Pero el mexicano no ha de ser tan fácil para confiarle todos los íntimos repliegues de su requeteescondida vida a un gringo, y ahí está lo notable en el caso de Oscar Lewis. Los Sánchez se lo dijeron todo. ¿Cómo pudo establecerse el puente entre el gringo listo y el roto desconfiado?

•

Lewis me ha hecho el discurso de su método, que no es lo menos sorprendente del caso. "Yo he tenido, me dice, que colocarme tan cerca del personaje a quien voy a entrevistar, que pueda encontrar en mí a un confidente. Ha sido cosa de seis meses o más. No crea usted que les he ofrecido tequilas, que he acudido a ningún engaño. Les he dicho de qué se trata, cuál es mi propósito, que voy a escribir el libro. Y así me han abierto el camino. Establecida la amistad después de meses, me han hablado y yo he tomado sus conversaciones. Luego, les he enseñado el libro, y han quedado muy contentos...". Más que contentos, en último término, porque Lewis les ha dado parte de sus regalías, y los Sánchez han recibido dinero que nunca soñaron. Ahora, a Lewis le dicen muchas gentes que son como los Sánchez y se ofrecen para nuevos experimentos: "Nosotros también somos casos, si quiere se lo decimos todo...". Y así, los Sánchez comienzan a ser legión. La fortuna sólo favoreció a los primeros desgraciados que contaron el cuento.

Lo de los Sánchez, tal como sale de la maquinita de Oscar Lewis, es la materia en bruto. De ahí, otro saca una novela. Los Sánchez enseñan que en el fondo de cada uno de quienes son como ellos hay una novela dormida. Esa, el gringo no la ha escrito. El, sencillamente, descubre el filón que otros explotan, desde los tiempos de Fernández de Lizardi el autor de "Quitrín de la Fachenda" y del "Periquillo Sarmiento"... o de "El Buscón", de Don Francisco Quevedo. Sólo que los novelistas han hecho los cortes con gracia, con ingenio, y lo que en Lewis es científico, en los otros es ingenioso. Todos, hasta Don Quijote, son hijos de Quijotes verdaderos, y los Miserables de verdaderos miserables. Lewis, sencillamente, ha ofrecido una nueva herramienta para que quede un documento, bueno lo mismo para hacer una novela que para sacar una realidad social. De las cintas que él ha tomado lo que queda demostrado es lo innecesario de inventar, a menos que de la invención surjan ingredientes mágicos de prodigio, como en los personajes de los "Cien Años de Soledad" de Gabriel García Márquez.

•

Literariamente, quien saca ya el producto refinado aplicando un procedimiento semejante es Truman Capote al escribir "A Sangre Fría" en donde él sustituye la cinta magnética por su librito de apuntes de puro periodista. Truman Capote ya no es la máquina registradora, sino el aguzado ingenio del reportero que combina todo: las declaraciones de los personajes son la trama de una historia — auténtica — policíaca; las notas sobre el ambiente, los datos colaterales. Truman Capote no inventa: hace periodismo puro, crudamente fiel, y, haciéndolo, señala una dirección nueva a la novela una culminación feliz al reportaje. Los experimentos de Capote y de Lewis irrumpen en el clásico mundo de la novela como inesperado hallazgo convincente. Reatan la novela, en todo lo que tiene de fantasía, a la cruda verdad, en todo lo que tiene de lacerante, y por eso hay que leer "La Familia Sánchez", o "A Sangre Fría" como ineludibles lecciones de nuestro tiempo para fijar los puntos en que se rozan la realidad y la ficción, el periodismo y las bellas artes. —(ALA).

Germán **ARCINIEGAS**

(Exclusivo para EL DIA)

DICCIONARIO TECNOLOGICO — por Hugo Varsi. Ed. Comunidad del Sur. Montevideo, 1967. 156 págs.



Un manual cuya ausencia se hacía notar entre los estudiantes de la Universidad del Trabajo, es éste, que entrega a los mismos un vocabulario explicado de los términos especializados que interesan a su carrera, reunidos en un volumen accesible. Fruto de un esfuerzo útil, su autor lo considera un paso inicial susceptible de ampliarse y perfeccionarse; pero sin duda, la concreción de la iniciativa significa un logro encomiable, que resultará un auxiliar provechoso para aquellos a quienes está destinado.

EL MUNDO EN EL LIBRO

por WRIOTHESLEY

UTILES DESPUES DE MUERTOS — por Carlos Manuel Pellecer. B. Costa-Amic, Editor. 2ª Ed., México, 1967. 399 págs.



Más que una novela, este libro es un documento valiente y de tremendo poder de convicción, sobre la realidad cubana y el proceso que llevó de la dictadura de Batista a la de Fidel Castro. Son reales los personajes, con nombres propios; reales, los hechos, y, como advierte el autor, "héroes, cadáveres, prisioneros, exiliados o desaparecidos, existen o existieron y de un modo o de otro pertenecen a la dramática historia de Cuba". El autor, revolucionario guatemalteco, vivió como testigo y actor, desde adentro, los acontecimientos que narra en estas páginas densas de patética verdad, y como miembro del partido comunista, de cuyas filas salió, defraudado y decepcionado, para convertirse en un ardiente impugnador de las mismas ideas por las que antes luchara, convencido del mal que el comunismo hace a los pueblos. El recio estilo, brioso de vida y de verdad, convierte el relato en un valioso testimonio que interesa por igual a la historia y a la literatura contemporánea.

Otro Premio Nóbel



OBRAS ESCOGIDAS, t. III — de Miguel Angel Asturias. Ed. Aguilar, Madrid, 1967. 1.371 págs. Distribuye: Aguilar Uruguaya S. A., Andes 1406.

Tres conocidas novelas del escritor guatemalteco, encierra este oportuno volumen de las Obras Escogidas: "Mulata de Tal", "Los ojos de los enterrados" y "El Alhajadito"; tres documentos de una realidad telúrica narrada por un observador vehemente que utiliza todos los recursos de su experiencia, y el copioso acervo de leyendas y supersticiones de su tierra.

La reciente adjudicación del Premio Nóbel al recio novelista de Guatemala, suscita siempre la lógica controversia entre quienes tienen un "su" candidato que coincide o no con el de la Academia sueca. Y si de nuestra América se trata, el conflicto es mayor, puesto que el crítico o el lector puede incluso llegar a sentirse agraviado o defraudado por el fracaso de candidaturas que sentía como propias. Cuando recayó por vez primera en escritor de nuestro continente, en Gabriela Mistral, fueron muchas las voces de protesta que se alzaron en el mundo, y recordamos en particular el airado alegato de Lionello Fiume, que enfrentaba a la poesía de la chilena, la de nuestra Juana. Cotejo de nombres y calidades, oposición de un autor frente a otro, resulta poco simpático pero inevitable. Lo cierto es que ante el nombre de Gabriela, se enarboló por parte de muchos críticos, el de Juana de Ibarbourou. Pero dejemos de lado lo que pudiera parecer un pecado de nacionalismo literario. Salgamos de lo nuestro para el ejemplo. Ante el nombre de Asturias, nos decimos de inmediato: ¿Y Rómulo Gallegos? Se nos dirá que la obra responde por sí misma. Y leyendo a Asturias, nos preguntamos, en efecto, si tal respuesta es válida, absoluta y rotundamente convincente. Porque de la lectura se desprende un balance desconcertante. Irregular, magnífico en algunos libros, farragoso e incoherente en otros, desorienta lo desparejo de su calidad narrativa. Tremendamente poético en veces, basto y obsceno otras. Aspero y realista, puede ser delicado y lírico en seguida. Sin embargo, no da cohesión a estas disparidades, que podrían, bien controladas, dar por resultado una magnificencia de matices. Es más: su desenfreno imaginativo le arrastra en la turbonada fantástica, y allá ruedan en confusa nébula personajes, brujos, animales, de los cuales el lector termina perdiendo la cuenta y, por ende, desinteresándose del relato. Algo de esto pasa en "Mulata de Tal", en mayor medida que en "Los ojos de los enterrados". Pero redime la trilogía (aunque se trata de novelas independientes) que encierra el volumen cuya lectura ha motivado estas digresiones, "El Alhajadito", donde el equilibrio de los elementos mágicos y sobrenaturales crea un clima fuertemente poético, que la convierten en una obra representativa de las mejores virtudes literarias de Miguel Angel Asturias.



Americano

Contemporáneos

TERNURA Y PAN

Mamá: dame tu pan,
el que no trae el frío
ni el filo del cuchillo que lastima;
el del oro de espigas y de estrellas,
grato al gris día
y a la nochebuena

Mamá, quiero tu pan,
el de tus manos,
no el que me alcanzan las que no son tuyas.
Quiero el pan fresco y blanco
que es flor de loto en el mantel de espuma,
el que trae la caricia de tus manos,
tu miel
y tu ternura.

Marita de TUTTE (Uruguay)



◆ **ALEGRIA DE CONSTRUIR. Por J. Tusini y J. Cunietti. Ed. Kapelusz. Bs. Aires, 1967. 96 págs. ilustradas. Distribuye: Kapelusz S. A., Uruguay 1331.**

Un libro alegre, que entra por los ojos, e invita a construir juguetes pequeñost y risueños, con elementos simples: corcho, papel, cartón, alambre, cajitas vacías, al alcance de cualquier niño, que tendrá la satisfacción de ver surgir de sus propias manos, animalitos, títeres, barcos, tarjetas decoradas por él mismo. Y para los grandes, puede constituir una fuente de sugerencias para adornar una fiesta infantil, en Navidad o en Carnaval, con medios sencillos y económicos. Un simpático manual, a la altura del buen material que esta casa editora dedica a los niños.

DOS REVISTAS

A pesar de que no solemos comentar revistas, pues la exigüidad del espacio no lo permite, hacemos hoy una excepción por la calidad de dos entregas que merecen mención aparte.

Una de ellas es el Nº 54 de COMENTARIO (mayo-junio 1967), publicación del Instituto Judío Argentino de Cultura e Información, que se edita en Buenos Aires, y que en este número que nos ocupa, se refiere exclusivamente a la literatura uruguaya contemporánea. Ello entraña una preocupación significativa y halagüeña, que vale la pena conocer, porque divulga nombres y temas nacionales fuera del país.

La otra revista que queremos mencionar, es el Nº 234 de MUNDO HISPANICO (Madrid, septiembre 1967), entrega extraordinaria dedicada al Centenario de Rubén Darío, y que no sólo ofrece artículos de interés sobre variados aspectos de la personalidad y la vida del gran nicaragüense, sino un valioso material iconográfico que convierten a este número de la revista española, en una fuente excelente de datos e informaciones, además de ser uno de los más ricos aportes documentales que se hayan publicado en este año del centenario dariano.


Tarzan
POR EDGAR RICE BURROUGHS
EL LEÓN CORRIO PRECIPITADA-MENTE, AÚN SIN SER VISTO, HACIA LA SELVA PRÓXIMA ...


A ESE LEÓN?


EL RUIDO QUE PRODUJO LA FIERA AL ENTRAR EN LA ESPESURA FUÉ ESCUCHADO POR TARZÁN ...
JOHN CELARDO
¡OH, NO! EL ASTUTO NUMA DEBE HABERME VISTO.
Tm. Reg. U. S. Pat. Off.—All rights reserved ©1966 by United Feature Syndicate, Inc.


¡BUALA! ¡DESPIERTA! ¡EL LEÓN VINO Y SE FUÉ!
¿Y LOS NIÑOS, TARZÁN?


¡SANOS Y SALVOS!
TENDREMOS QUE CONTINUAR BAJO SU AMENAZA.


¡NO LO CREO! SUS DÍAS DE ASESINO DE VUESTRA TRIBU ESTAN CONTADOS.


¡POR ÉL NO HABRÁ MAS LUTO EN ESTA ALDEA!


¡SU GUARIDA SERÁ LA INVADIDA ESTA NOCHE! ¡COMEREMOS CARNE DE LEÓN!
11-6-1861

REGALOS!

Papá Soler tiene!

Papá Soler conviene!

TEJIDOS



HILO rústico estampado dibujos y diseños de actualidad. — Ancho 0.90 ..... $ **95**



SEDA estampada diseños exclusivos en colores y dibujos. — Ancho 0.90 . $ **225**

SEDA estampada tonalidades de gran moda, ancho 0.90, al precio de $ **99.50**

SEDA estampada lo más nuevo en colorido ancho 0.90 $ **169**

HILO liso lo que dicta la moda actual. Ancho 1.30 . $ **185**

SEDA estampada en variedad de tonos exclusivos. — Ancho 0.90 .... $ **275**

HOMBRES



CORBATA y PAÑUELO en Acrocel formando original y distinguido juego. $ **360**



CAMPERA "Cavanah's" en pana Corduroy en tonos de actualidad $ **2.500**

SOMBRERO playero rayado en variedad de colores. Al precio de ...... $ **130**

PANTUFLAS en nonato seleccionado. — Fina terminación .... $ **430**

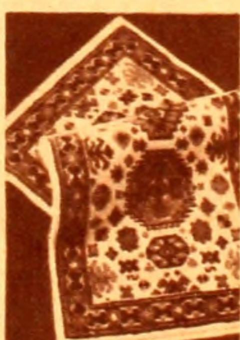
BILLETERA en cuero de foca finísima terminación . $ **495**

CAMISA "Cavanah's" en Zephir Tom manga larga, botones en el cuello . $ **595**

BLANCO



TOALLAS Palette en 14 hermosos diseños y colores ..... $ **90**



ALFOMBRAS en Yute Belga importadas tamaño 0.50 x 1.00 ... $ **1.950**

MANTELES de plástico estampado 1.40 x 1.40, 6 colores $ **35**

ALFOMBRA de Polyfom para baño en delicados estam. $ **45**

NOVEDOSAS bolsas de pan en granité bordadas ... $ **125**

JUEGO DE MANTEL en alemanesco rústico 1.40 x 1.40 y 6 servilletas . $ **780**

FANTASIAS



CHAL en lana bouclé medida muy amplia en tonos de gran actualidad .. $ **850**



PARAGUAS nylon italiano fino varillaje var. de mangos y color. $ **1.750**

MEDIAS de gran vestir malla lisa sin costura tonos de moda .... $ **70**

GUANTES strech con bonito detalle bordado .... $ **110**

COLLAR de perlas tipo cultivo una vuelta ...... $ **120**

BOLSOS plastificados colores lisos o combinados . $ **225**

DAMAS



VESTIDO en algodón estampado sin mangas con detalle de ribete ...... $ **450**



PANTALON vaquero en variedad de col. exclusivos .. $ **220**

BOMBACHA en jersey calada modelo slip en variedad de colores . $ **39.50**

VISO de nylon con detalle bordado y terminación de puntilla .... $ **145**

CAMISON en nylon sin mangas escote redondo con puntilla .... $ **200**

SHORT línea clásica variedad de colores en brin de rayon .. $ **280**

NIÑOS



BABY DOLL con bombacha en shantung de hilo a lunares 4 al 14 desde $ **300**



VESTIDO de niña en Acrocel, con bordado en los bolsillos 6 al 14 .... $ **800**

MUÑECA Nicoletta chiquitina con novedosa vestim. al precio de $ **99.50**

JARDINERO Far West niña o varón sin forro talles 1 al 6 desde ...... $ **250**

SALIDA DE BAÑO para niña en chenille estampado 4 al 16 desde ... $ **256**

PANTALON jovencito super Drill talles 38 al 42 $ **280**

AGUADA — CENTRO — CORDON — UNION — LAS PIEDRAS